

versos ritos y diferentes simulacros? si es porque una es la virtud y naturaleza de los principios, y otra la de las causas, y la primera tomó el nombre de Jano, y la segunda de Júpiter; pregunto, si porque un Juez tenga en diferentes negocios dos jurisdicciones ó dos ciencias, ¿hemos de decir que por quanto es distinta la virtud y la naturaleza de cada una de estas por eso son dos Jueces ó dos Artífices? y en iguales circunstancias, porque un mismo Dios tenga potestad sobre los principios, y él mismo la tenga sobre las causas, ¿acaso por eso es forzoso imaginemos dos Dioses, porque los principios y las causas son dos cosas? y si esto les parece que es conforme á razon, tambien dirán que el mismo Júpiter será tantos Dioses quantos son los sobrenombres que le han puesto con relacion á tantas facultades como tiene y exerce; mediante á que son muchas y diversas las causas, por las quales le pusieron tantos cognomentos, de los quales referiré algunos.

CAPÍTULO XI.

De los sobrenombres de Júpiter que se referen no á muchos Dioses, sino á uno mismo.

Llámanle vencedor ⁶⁴, invicto, opitulo ó auxiliador, impulsor, estator, centumpe-
da ó cienpies ⁶⁵, Supinal, Tigilo, Al-
mo ⁶⁶, Rumino y de otras maneras que seria largo el referirlas. Todos estos sobrenombres pusieron á un solo Dios con respecto á diferentes causas y potestades, y con todo, no con atencion á tantos objetos, le obligaron á que fuese otros tantos Dioses, porque todo lo vencía, y de nadie era vencido, pues socorria á los que lo habian menester, tenia poder para impeler, estar permanente, establecer, trastornar, sostenia y sustentaba el mundo como una viga ó puntal ⁶⁷, todo lo mantiene y sustenta, y finalmente con la ruma, esto es, la teta y los pechos cria los animales. Entre es-

tas prerogativas, como hemos visto, algunas son grandes y otras pequeñas, y con todo dicen, que uno es el que lo hace todo. ⁶⁸ Pienso que las causas y principios de las cosas, que es el motivo por que quisieron que un mundo fuese dos Dioses Júpiter y Jano, están entre sí mas conexas y adherentes que su opinion, mediante la qual aseguran que contiene en sí al mundo, y que da la leche á los animales para su nutricion; y no obstante para desempeñar estos dos ministerios tan distintos entre sí en virtud y en dignidad, no fué preciso que fuesen dos Dioses, sino un Júpiter, que por el primero se llamó Tigilo, viga ó puntal que tiene y sustenta, y por el segundo Rumino, que da la teta: no quiero decir, que por dar el pecho á los animales que maman, mejor se le pudo llamar Juno que Júpiter, mayormente habiendo tambien otra Diosa Rumina, que en este cargo le podia ayudar á servir, porque imaginario responderán que Juno no es otra cosa

que Júpiter conforme á los versos de Valerio Sorano, donde dice: "Júpiter todo poderoso es el progenitor de los Reyes, de las cosas naturales y de los Dioses, y progenitora de los Dioses:" pero pregunto ¿por qué se llamó tambien Rumino, pues es el mismo en el concepto de los que quizá con alguna mas exactitud y curiosidad lo consideran aquella Diosa Rumina? porque si con razon pareció impropio de la magestad de los Dioses ⁶⁹, que en una sola espiga uno cuidase del nudo de la caña, y otro del hollejo, ¿quánto mas indecoroso es, que de un oficio tan ínfimo y baxo, como es dar de mamar á los animales, cuide la autoridad de los Dioses; que el uno de ellos sea Júpiter, que es el Rey y Monarca de todos, y que esto no lo haga siquiera con su esposa, sino con una Deidad humilde y desconocida como es Rumina; y eso porque él mismo es tambien la misma Rumina y el propio Rumino: Rumino acaso por los machos que maman,

y Rumina por las hembras? Como diria yo que no quisiéron poner nombre de muger á Júpiter, si en aquellos versos no le llamaran asimismo progenitor y progenitora, y entre otros nombres suyos no leyera que tambien se llama Pecunia, á cuya Diosa hallamos entre aquellos oficiales munusculares, como lo diximos en el libro quarto: pero ya que la Pecunia la tienen los varones y las hembras, véanlo ellos, porque no se llamó igualmente Pecunia y Pecunio, como Rumina y Rumino.

CAPÍTULO XII.

Que tambien Júpiter se llama Pecunia.

Y con cuánto donayre y gracejo diéron razon de este nombre: "llamábase tambien „(dicen) Pecunia, porque todas las cosas „son ó dependen de la Pecunia." ¡O qué plausible razon del nombre de Dios! antes aquel cuyas son todas las cosas, es envilecido é injuriado siempre que se le llama

ma pecunia ó dinero: porque respecto de todo quanto hay en el cielo y en la tierra, ¿qué es el dinero en general con respecto á quanto posee el hombre con nombre de dinero? 7º pero en efecto, la codicia puso á Júpiter este nombre, para que el que ama el dinero le parezca que ama, no á qualquiera Dios, sino al mismo Rey y Monarca de todos; mas, fuera otra cosa muy diferente si se llamara riquezas, porque una cosa es riquezas, y otra el dinero; porque llamamos ricos 71 á los sabios, virtuosos y buenos, quienes, ó no tienen dinero ó muy poco; y con todo son en realidad mas ricos en virtudes, cuyo ornamento les basta aun en las necesidades corporales, contentándose con lo que poseen; y llamamos pobres á los codiciosos que están siempre suspirando, deseando y anhelando por las riquezas, pues aunque es posible que tengan las mayores riquezas del mundo, sin embargo en su mayor abundancia no es posible dexen de tener necesidad; y al mismo

Dios verdadero con razon le llamamos rico, no por el dinero, sino por su omnipotencia. Llámanse tambien ricos los pecuniosos ó adinerados, mas en lo interior son pobres, si son ambiciosos: así mismo se llaman pobres, los que no tienen dinero; pero interiormente son ricos, si son sabios. En qué estimacion debe tener, pues, el sabio esta Teología, en la qual el Rey y Monarca de los Dioses toma el nombre de aquel objeto, que ningun verdadero sabio le deseó⁷²; y quanto mas congruamente si se aprendiera con esta doctrina alguna máxima saludable que fuese útil para la vida eterna, llamaran á Dios, que es Rector y Gobernador del mundo, no dinero, sino sabiduría, cuyo amor nos purifica de la inmundicia de la codicia; esto es, del afecto y deseo desordenado del dinero.

CAPÍTULO XIII.

Que declarando qué cosa es Saturno y qué es Genio, enseñan que el uno y el otro es un solo Júpiter.

Pero ¿qué necesidad hay de que hablemos mas de este Júpiter, á quien acaso se deben referir todas las otras Deidades, solo con el objeto de refutar la opinion que establece muchos Dioses, supuesto que este es el mismo que todos, ya sea teniéndolos por sus partes ó potestades, ya sea que la virtud del alma, la qual imaginan difusa y derramada por todos los entes creados, haya tomado de las partes de esta máquina de las quales se compone este mundo visible, y de los diversos oficios y cargos de la naturaleza, sus nombres como si fueran de muchos Dioses? ¿Por qué es Saturno? "Porque es uno de los principales Dioses, dice, en cuya potestad y dominio están todas las sementeras." Por

ventura la exposicion de los versos de Valerio Sorano ¿no nos persuade claramente que Júpiter es el mundo, y que expele de sí todas las semillas, y que asimismo las recibe en sí? Luego él es en cuya mano está el dominio de todas las sementeras. ¿Qué cosa es Genio ⁷³? “Es un Dios, „dice, que preside y tiene potestad sobre „todo quanto se engendra.” ¿Y quién otro imaginan ellos tiene esta facultad sino el mundo, de quien dice que Júpiter todo poderoso es progenitor y progenitora? Y quando en otro lugar añade que el Genio es el alma racional de cada uno, y que por eso cada uno tiene su genio particular, y que la tal alma del mundo es Dios; á esto mismo sin duda lo reduce, para que se crea que la misma alma del mundo es como un genio universal: luego este es el mismo á quien llaman Júpiter: porque si todo Genio es Dios, y toda alma del hombre es Genio, se sigue que toda alma del hombre sea Dios; y si el mismo absurdo y

desvario nos compele á abominarlos, resta que llamen singularmente y como por excelencia Dios á aquel Genio, de quien aseguran que es el ánima del mundo, y por consiguiente Júpiter.

CAPÍTULO XIV.

De los oficios de Mercurio y de Marte.

Pero á Mercurio y á Marte, ya que no hallaron medio para referirlos y acomodarlos entre algunas partes del mundo y entre las obras de Dios que se observan en los elementos, pudieran acomodarlos siquiera entre las operaciones de los hombres, designándolos por presidentes y ministros de la habla y de la guerra, y el uno de estos, que es Mercurio ⁷⁴, si tiene la potestad de infundir el habla igualmente á los Dioses, tendrá dominio tambien sobre el mismo Rey de los Dioses, si es que Júpiter habla conforme á su voluntad y albedrio, ó toma de él la virtud y fa-

cultad de hablar, lo qual ciertamente es un disparate. Si dixeren que solo se le atribuye la facultad de conceder la habla á los hombres, no es creible quisiese Júpiter humillarse al oficio vil de dar de mamar no solo á los niños, sino tambien á las bestias, por lo que se llamó Rumino, y se resistiese á que le tocase el cuidado y cargo de nuestra lengua con que nos aventajamos á los irracionales. Conforme á esta doctrina se deduce que uno mismo es Júpiter y Mercurio; y si la misma habla se llama Mercurio⁷⁵, como lo demuestran las interpretaciones que han escrito sobre la etimología y derivacion de su nombre, y por eso dicen se llamó Mercurio⁷⁶ como que corre por medio, por quanto la habla corre por medio entre los hombres; y por lo mismo se llamó hermes⁷⁷ en griego, porque la habla ó la interpretacion, que sin duda pertenece á la habla, se llama Hermenia, por cuyo motivo preside sobre las mercaderías⁷⁸; porque entre los que ven-

den y compran andan de por medio las palabras. Y esta es la causa por que le ponen alas sobre la cabeza⁷⁹ y en los pies, queriendo significar que vuela por los ayres muy ligera la palabra, y que por eso se llamó mensagero⁸⁰, porque por medio de la palabra damos aviso y noticia de nuestros pensamientos y conceptos. Si Mercurio, pues, es la misma palabra, aun por la confesion de ellos no es Dios: ¿pero como hacen Dioses á los que son demonios? y suplicando y adorando á los espíritus inmundos, vienen á caer en poder de los que no son Dioses, sino demonios. De la misma manera, como no pudieron hallar para Marte algun elemento, ó parte del mundo á donde como quiera exercitara alguna obra natural, dixéron que era Dios de la guerra que es obra de los hombres, y no de la codicia: luego si la felicidad nos diera una paz sólida y perpetua, Marte no tuviera en que entender; y si Marte es la misma guerra, así como Mercurio la palabra, cier-

tamente es evidente que no es Dios ; así tampoco hay guerra que ni aun fingidamente se llame Dios.

CAPÍTULO XV.

De algunas estrellas á quienes los Gentiles pusiéron los nombres de sus Dioses.

Sino es que acaso estas estrellas ⁸¹ sean los Dioses cuyos nombres les pusiéron, porque á una estrella llaman Mercurio, y asimismo á otra Marte : sin embargo allí, esto es, en el globo celeste, está tambien la que llaman Júpiter, y con todo, segun el sentir de estos espíritus ilusos, el mundo es Júpiter : del mismo modo la que llaman Saturno, y no obstante, ademas de ella le atribuyen otra no pequeña substancia, es á saber, la de todas las simientes: allí está tambien aquella, que es la mas clara y resplandeciente de todas, que llaman Venus, y sin embargo esta misma Venus ⁸² quieren que sea tambien la Lu-

na, aunque entre sí mismos sobre esta radiante y refulgente estrella sostienen una reñida controversia y debate, así como sobre la manzana de oro le sustentáron Júpiter y Venus ⁸³ ; porque el lucero unos dicen que es de Venus y otros de Juno ; pero como acostumbra, realmente vence Venus, mediante que son muchos mas los que atribuyen esta estrella á Venus, no hallándose apénas uno que sienta lo contrario. ¿Y quién podia dexar de reirse al ver que dicen que Júpiter es Rey y Monarca de todos, observando al mismo tiempo ⁸⁴ que su estrella queda muy atrás en resplandor y claridad, respecto de la mucha que tiene la estrella de Venus ; pues tanto mas refulgente y resplandeciente debia ser aquella que las demas, quanto es Júpiter mas poderoso que todos? Responden que así lo parece, porque esta que notamos ménos resplandeciente está mas elevada y mucho mas distante de la tierra: luego si la dignidad mayor mereció lugar

mas alto, ¿por qué allí Saturno está mas elevado que Júpiter? ¿Cómo no pudo la vanidad de la fábula que hizo Rey á Júpiter llegar hasta las estrellas, ántes por el contrario permitió consiguiese Saturno en el cielo la gloria y preeminencia que no pudo adquirir ⁸⁵ en su Reyno ni en el Capitolio? ¿Por qué razon á Jano no le cupo alguna estrella? Si es porque es el mundo y todos están contenidos en él, tambien Júpiter es el mundo ⁸⁶, y con todo eso la tiene. ¿Ó acaso este negoció como pudo sus intereses, y en lugar de una estrella que no le cupo entre los astros se proveyó de tantas caras en la tierra? Así mismo si por solo las estrellas tienen á Mercurio ⁸⁷ y á Marte ⁸⁸ por partes del mundo para poderlos considerar como Dioses supuestos, que en realidad la palabra y la guerra no son partes del mundo, sino actos y operaciones de los hombres, ¿por qué causa á Aries, á Tauro, á Cancer, á Escorpion y los demas semejantes

á estos, que reputan por signos celestes ⁸⁹, y consta cada uno no de una sola estrella, sino de muchas, y dicen que están colocados mas arriba en el supremo cielo ⁹⁰, donde un movimiento mas constante ⁹¹ da á las estrellas un curso inalterable; ¿por qué razon, digo, á estos no les dedicaron aras, ni sacrificios, ni templos, ni los tuviéron por Dioses, ni colocaron, no digo en el número de los escogidos, mas ni entre los humildes y casi plebeyos?

CAPÍTULO XVI.

De Apolo y Diana y de los demas Dioses escogidos, que quisieron que fuesen partes del mundo.

A Apolo ⁹² aunque le tienen por Adivino ⁹³ y Médico ⁹⁴, con todo para poderle colocar en alguna parte del mundo, dicen que él es tambien el Sol, y asimismo su hermana Diana la Luna, que obtiene la intendencia de los caminos ⁹⁵; queriendo sea

doncella ⁹⁶, porque no pare ó produce cosa alguna, y asegurando que ambos tienen saetas ⁹⁷, porque estas dos estrellas llegan con sus rayos desde el cielo hasta la tierra. Vulcano quieren que sea el fuego del mundo; Neptuno las aguas; el Padre Ditis, esto es, el orco ó infierno, la parte terrena é ínfima del mundo. Á Libero y Ceres hacen presidentes de las semillas, ó al uno de las masculinas, y á la otra de las femeninas, ó á él, que presida á la humedad, y á ella á la sequedad de las semillas: todas las cuales virtudes se refieren en efecto al mundo, esto es, á Júpiter; pues por lo mismo se dixo progenitor y progenitora, porque echa y produce de sí todas las semillas y las recibe en sí. Igualmente quieren que la gran madre sea la misma Ceres, de la qual dicen no ser otra que la tierra, á la qual llaman también Juno, y por eso la atribuyen las causas segundas de las cosas, con haber dicho de Júpiter que es progenitor y pro-

genitora de los Dioses, porque segun ellos todo el mundo es el mismo Júpiter; á Minerva también, porque la designáron para que presidiese sobre las artes humanas, y no halláron estrella donde colocarla, dixéron que la misma era ó la suprema parte etérea ⁹⁸ ó la Luna ⁹⁹; y de la misma Vesta creyéron era la mayor ó mas principal de todas las Diosas, porque ella es la tierra; aunque al mismo tiempo imagináron que se debia atribuir á esta el fuego del mundo, mas ligero ó leve que pertenece y sirve para los usos ordinarios de los hombres ¹⁰⁰, y no el violento qual es el de Vulcano: y por eso quieren que todos estos Dioses selectos y escogidos es, y los representa todos este mundo, en algunos todo él generalmente, en otros sus partes; todo generalmente como Júpiter; sus partes como el Genio, la gran Madre, el Sol, la Luna, ó por mejor decir Apolo y Diana, y á veces á un Dios hacen muchas cosas, y otras á una cosa desig-

nan muchos Dioses, fundados en que un Dios abraza muchas cosas como el mismo Júpiter, mediante á que este es todo el mundo; este solo el Cielo ¹⁰¹, y este es y se llama Estrella. Asimismo Juno es la señora y dispensadora de las causas segundas, es tambien el ayre, la tierra, y si venciera á Venus, del mismo modo, la estrella. De la misma manera Minerva es la suprema parte etérea, y Minerva la misma Luna, la qual imaginan que está en el lugar mas ínfimo de la region etérea; y una misma cosa la hacen muchos Dioses en esta conformidad, pues el mundo es Jano y es Júpiter; asimismo la tierra es Juno, es la gran Madre y es Ceres.

CAPÍTULO XVII.

Que el mismo Varron turvo por dudosas sus opiniones acerca de los Dioses.

Y así como todo lo que he puesto por exemplo no explica, ántes sí implica, así

es todo lo demas; pues conforme los lleva y arroja el ímpetu de su opinion errónea, así se abalanzan á esto y dexan aquello, tanto que el mismo Varron primero quiso dudar de todo, que afirmar cosa alguna; porque habiendo concluido el primer libro de los tres últimos que hablan de los Dioses ciertos, empezando á tratar de los Dioses inciertos ¹⁰² dice: "No por-
 „ que en este libro tenga por dudosas las
 „ opiniones que hay acerca de los Dioses.
 „ debo ser reprehendido, porque al que le
 „ pareciere que conviene y puede resolver-
 „ se, lo podrá hacer quando las hubiere
 „ leído: yo, respecto de mí, mas fácil-
 „ mente me persuadiré á que lo que dix-
 „ en el primer libro lo tenga por dudoso,
 „ que no que lo que hubiere de escribir en
 „ este lo resuelva todo como cierto é in-
 „ dubitable." Y así hizo incierto no solo este libro de los Dioses inciertos, sino igualmente aquel de los ciertos: y en este tercero relativo á los Dioses escogidos, des-

pues que hizo su preámbulo, tomando para ello lo que le pareció de la Teología natural, habiendo de comenzar á tratar de las vanidades y desarregladas ficciones de la Teología civil, á cuyo exámen imparcial no solo no le dirigia ni encaminaba la verdad sencilla, sino que tambien le hacia grande fuerza y violencia la autoridad de sus antepasados: "De los Dioses públicos, dice, del pueblo Romano escribí, en este libro, á quienes dedicaron templos y los hicieron notorios, adorándolos con muchas estatuas; mas como escribe Xenofanes ¹⁰³ Colofonio ¹⁰⁴, pondré lo que imagino y no lo que como cierto definiendo; porque de hombres es el dudar sobre estas cosas, y de Dios el saberlas." Así que habiendo de tratar de los institutos hechos por los hombres, con temor y rezelo promete exponer no sucesos que están ignorados y no se les da crédito, sino máximas sobre las que hay opinion y razon de dudar, porque no del mis-

mo modo que sabia que habia mundo, que habia cielo ¹⁰⁵ y tierra ¹⁰⁶, y veia al cielo resplandeciente y adornado de estrellas, y á la tierra fértil y poblada de semillas, y todo lo demas en esta conformidad, ni de la misma manera que creia cierta y firmemente que toda esta máquina y naturaleza se regia y gobernaba por una cierta virtud invisible y muy poderosa; así en los propios términos podia afirmar de Jano que era el mundo, ó averiguar de Saturno cómo era padre de Júpiter, y cómo vino á ser su súbdito y vasallo reynando Júpiter, y todo lo demas correspondiente al asunto.

CAPÍTULO XVIII.

Qual sea la causa mas creible de donde nació el error del Paganismo.

De todo lo qual la razon mas verosimil y mas creible que se alega es quando dicen que fuéron hombres, y que á cada uno de ellos le instituyéron su culto di-